

1867.

tado mandando una gran parada, pronunció con voz sonora las palabras siguientes: «¡Mejicanos! En el Consejo mis defensores quisieron salvar mi vida. Aquí, pronto á perderla y cuando voy á comparecer delante de Dios, protesto contra la nota de traicion que se ha querido arrojarme para cubrir mi sacrificio. Muero inocente de este crimen, y perdono á los que me lo imputan, esperando que Dios me perdone, y que mis compatriotas aparten tan fea mancha de mis hijos, haciéndome justicia. ¡Viva Méjico!»

Carta de Maximiliano á Su Santidad.—Murió el Emperador como buen católico.

La víspera de su muerte dirigió una carta muy respetuosa Maximiliano al Padre Santo, pidiéndole perdón por los disgustos que le había causado, y que rogara á Dios por su alma. Su Santidad, muy conmovido, hizo mencion de esta carta en una alocucion á los Cardenales. Murió Maximiliano como un buen católico; no llamó al padre Soria *para ver si podía entenderse con él sobre algunos puntos*, como ha dicho un escritor francés, sino para disponerse como buen hijo de la Iglesia Católica, en cuyo seno tuvo la dicha de morir, á pesar de cuanto contra ella había hecho.

Carácter de Maximiliano.—Sus defectos.—Sus buenas cualidades.

Era Maximiliano de imaginacion exaltada, de inconstante carácter; amable con las personas de quienes necesitaba; seco, altivo y vengativo con los que no aprobaban sus desaciertos; falso en extremo, como hemos visto en esta Obra. Capaz en un momento de entusiasmo de mostrarse grande y generoso, necesitaba oír cantar las alabanzas de sus actos al día siguiente. Dominaba en él la idea de ser emperador de Austria, lo cuál no era un secreto para su hermano, quien, para alejarle, se apresuró á dar su consentimiento para que fuera á Méjico, renunciando á sus derechos eventuales á la corona á que aspiraba.

La conducta de Maximiliano iba dirigida en todo á procurar la realizacion de sus proyectos ambiciosos, y

1867.

creyó que el trono de Méjico le presentaba el medio de llevarlos á cabo. Por eso aceptó la candidatura apenas se le propuso, con la mala fé que caracterizó toda su conducta con el partido conservador hasta Noviembre de 1866, como han visto mis lectores; mala fé que él mismo confiesa en su carta de ocho de Diciembre de 1865 al Baron de Pont, que he publicado en la página 53, pues no creía nada de lo que decían sobre Méjico los Arzobispos, Gutiérrez de Estrada, la Diputacion y los demás mejicanos que le vieron en Miramar, aunque él aparentaba darles crédito, y prometía gobernar con arreglo á sus deseos, que eran los del país; promesas á que faltó desde el momento en que puso el pié en el territorio mejicano. El trono de Méjico no era para él más que el teatro de su estreno, como he dicho; el papel que iba á representar no era para agradar al público mejicano, sino al ultraliberal alemán. Así es que, apenas llegó á la capital del Imperio, se deshizo de los conservadores, burlándose de ellos y llamó al poder á republicanos.

Sabido es que el Concordato de Austria con Roma fué uno de los hechos que más disgustaron á los austriacos enemigos de la Iglesia, y una de las primeras medidas que propuso á aquellas Cámaras el ministro protestante Beust, fué violar el Concordato. Comprendiendo Maximiliano que chocar con la Santa Sede y faltarla al respeto, sería una de las cosas que más le atraerían la voluntad de los ultraliberales alemanes, se apresuró á aceptar el plan que se le propuso en Tullerías, y apenas llegó á Méjico empezó á dictar sus medidas contra la Iglesia.

Protestó contra la renuncia que hizo á sus derechos eventuales al trono de Austria, *que le había arrancado su hermano en un momento supremo*, y que, según los más distinguidos diplomáticos y los jurisconsultos más



1867.

*entendidos, debía ser considerada como nula y nugatoria,* porque temía que esa renuncia, que fué una condicion *sine qua non* para que se le diera el trono de Méjico, pudiera perjudicar más tarde á sus ambiciosos proyectos, bastante manifiestos áun cuando no hubiera otros datos más que la carta de M. Eloin, que hemos visto en la página 186.

Pero no sucedieron las cosas políticas en Europa como Maximiliano esperaba, y se lo hacían esperar sus partidarios en Austria: no podía volver á Europa abandonando á los hombres á quienes él había comprometido; al partido que, despues de haberse visto burlado por él, había acudido á su llamamiento en la hora suprema: hubiera sido el escarnio de los hombres sensatos si así hubiera obrado, y, comprendiéndolo, se resolvió á seguir el único camino honroso que le quedaba; portándose en el sitio de Querétaro, con una intrepidez, una abnegacion y un valor dignos de ser imitados por príncipes y generales. Despojado de las ruines pasiones de que había estado poseido, libre de casi todas las funestas influencias que le habían dominado, rodeado de generales y jefes dispuestos á sacrificarse por él, y cuya lealtad comprendió, Maximiliano fué otro hombre en Querétaro, y despues de haberse portado como convenía á un príncipe, supo morir valientemente como católico y caballero.

El general  
Miramon.

El general Don Miguel Miramon pertenecía á una familia decente de Guadalajara, aunque él nació en la capital del Imperio. Estudió en el colegio militar de Chapultepec, y apénas salió al ejército empezó á distinguirse por su intrepidez. La prensa europea, la francesa principalmente, le ha tratado muy mal é injustamente: el ocho de Junio de 1867, once dias ántes de su gloriosa muerte, le calificaba *Le Mémorial Diplomatique* de «general de sanguinaria reputacion,» y ni este

1867.

periódico ni otros de los que le maltrataron han querido referir sus altos y leales hechos, sobre todo los del sitio de Querétaro, siquiera fuera en expiacion de sus injustas acusaciones. No han visto más que sus faltas; pero como el general Ramirez de Arellano, diré á los detractores del general Miramon, que «para llegar á ser á los veintiseis años General y Presidente de una República de ocho á nueve millones de habitantes, en cuyo seno hacen un gran papel el valor y la ambicion personal; para escribir, en fin, con la punta de su espada un nombre que es hoy universal, es menester haber hecho algo más que usurpar los servicios de la rutina y de la medianía; es menester tener génio, y, sobre todo, que se presenten grandes ocasiones de manifestarlo.»

Se le ha acusado al general Miramon de haber cometido grandes faltas, durante su administracion, en materias de Hacienda; pero ni podía tener un talento universal, ni práctica en esa clase de negocios á los veintiseis años; ni podían, ni él ni su Ministerio, estando en constante guerra civil, hacer más que acudir á buscar recursos extraordinarios para combatirla, no alcanzando, ni con mucho, los ordinarios para cubrir los gastos. La acusacion de la prensa francesa de haber sido sanguinario, no es cierta; mas ¿quién no se habría visto obligado á hacer derramar sangre á veces, estando colocado en la situacion en que él se encontraba? ¿Qué ha sucedido en todas las guerras civiles, inclusa la de los Estados-Unidos? Al salir de la capital Miramon por la pérdida de la batalla de Calpulalpam, decía el Señor Pacheco, embajador de España, en despacho de veintiseis de Diciembre de 1860 «Naturalmente simpático, Miramon sabía que podía irse solo ó con una escolta; yo propio he oido á vários generales del bando contrario que ellos le escol-



1867.

tarían.» Ningun hombre sanguinario encuentra simpatías entre sus enemigos.

Los generales Mejía y Méndez.

Los generales Mejía y Méndez, indios y honrados ambos, habían empezado sus carreras desde soldados; eran valientes, con mucho conocimiento práctico de la guerra del país, en la cuál ejecutaron grandes hechos de armas y fueron fieles y leales con Maximiliano hasta morir con él, particularmente el primero, como dejo referido.

Sitio de la capital.—Su término.—Fusilamientos de Vidaurri y O'Horan.—Quién era éste.—Término del Imperio.

A pesar de los acontecimientos de Querétaro, sostenía el general Márquez el sitio de la capital. El diecisiete de Junio recibió el coronel Khevenhüller una carta del Barón de Lago, escrita en Tacubaya el día anterior, que decía: «Querido Conde: Informo á V. oficialmente de que el emperador Maximiliano se halla preso en Querétaro, de donde acabo de llegar esta tarde; cayó prisionero el quince con todo su ejército y todos sus generales.—Várias veces he hablado con Su Majestad en el convento de las Capuchinas. Sin duda Márquez habrá detenido una carta autógrafa de S. M., que el Sr. Magnus le ha enviado á V. En ella le manda á V., S. M., así como á los otros oficiales de nacionalidad austriaca, que eviten en lo sucesivo toda efusion de sangre. Me permito, pues, comunicarlo á V. en mi calidad de encargado de negocios de Austria, haciendo responsable á V. y á los otros oficiales de dicha nacionalidad, ante S. M. I. R. A., de la sangre que se derrame de cada austriaco por una causa perdida desde hoy.»

Luégo que recibieron esta carta, acordaron los coroneles austriacos dirigirse al general Márquez, manifestándole que, en cumplimiento de las órdenes del Emperador, estaban resueltos á entregar las armas; pero no les contestó Márquez. Se dirigieron tambien al Barón de Lago enviándole una capitulacion, que aceptó

1867.

el general Don Porfirio Díaz. Ningun derecho tenía el Barón de Lago para comunicar órdenes, ni intervenir para nada en los asuntos del país; porque, al disolverse los cuerpos austriacos y belgas, los individuos de ambas nacionalidades que quisieron continuar en el servicio, quedaron como mejicanos «independientes de cualquier cuerpo extranjero: en consecuencia, debían ajustarse á los usos y costumbres de sus cuerpos respectivos», segun la proclama del Emperador de seis de Diciembre anterior.

El mismo día diecinueve, en que tuvieron lugar, se supieron en la capital los fusilamientos de Querétaro, y entregó Márquez el mando al general Tabera, quien se rindió al general Don Porfirio Díaz. Los vencedores buscaban con encarnizamiento á los jefes militares y políticos del Imperio; el general Vidaurri fué encontrado y fusilado á las pocas horas; de allí á algunas semanas tocó igual suerte á O'Horan. Era éste el general que salió al frente de la caballería republicana de Puebla, cuyo hecho referí en la página 112 del tomo 3.º: reconoció despues al Imperio.

La rendicion de la capital fué el último acto del Imperio, y con él termina mi Obra.

Observaciones del autor de esta Obra.

Creo que habré convencido á mis lectores de que no fué la causa de la insurreccion de mil ochocientos diez, ni de la proclamacion de la independencia en mil ochocientos veintiuno, el ódio de los mejicanos al Gobierno *teocrático militar*, á la tiranía de España. Habrán visto, pues, que son novelas y romances todo lo que han escrito vários hispano-americanos y extranjeros sobre las causas de la independencia de Méjico; que hecha ésta marchando de motin en motin, tiranizado el país unas veces por dictaduras militares inmorales como la de Santa-Anna, pero que respetaba la propiedad y daba garantías de seguridad; otras por la



1867.

feroz dictadura de la desenfrenada demagogia, representada por el mismo Santa-Anna, en 1829 y 1833; tambien por Gómez Fariás en 1833, y por Juárez, al último, que nada respetaba ni á la religion, ni al individuo que no pensaba como ella, ni á la propiedad; pocas veces gobernada la República por hombres de orden como Bustamante, Bravo, Corro y Paredes que respetaban cuanto debe respetarse, religion, individuo y propiedad; y no atropellaban á sus enemigos, habrá visto el lector digo, que, perdida la mitad del territorio de la antigua N. España y temiendo perder la nacionalidad, la parte que representa á todo el país, la mayoría de la propiedad, de la moralidad, de la ciencia; los conservadores, los hombres que son la nacion verdadera, acudieron al fin al único remedio que podía salvar su nacionalidad y sus tradiciones, y lo consiguió despues de largos trabajos; á la Monarquía.

De quién fué la culpa de la caída del Imperio.—Por qué fué fusilado Maximiliano.

Si ésta ha tenido tan desastroso término, no há sido por culpa de los conservadores, del Padre Santo y del clero, como han dicho escritores extranjeros, sino que se debe exclusivamente á la imprevision del Emperador de los franceses; á la ignorancia completa, en sus Ministros, de las cosas de Méjico; á las miras interesadas de algunos de los que rodeaban al Emperador; al prurito de querer gobernar aquel país desde París y á la francesa; á la conducta tan inexplicable del general Bazaine durante toda la campaña, y muy particularmente con el desgraciado Emperador en los cuatro últimos meses que estuvo en el Imperio; á la conducta de Maximiliano que fué desleal á los conservadores, porque sus miras ambiciosas estaban puestas fuera de Méjico y no le convenían para su objeto, sino los principios de los demagogos.

El fusilamiento del infortunado Maximiliano fué la contestacion al impolítico reto de Napoleon en su carta

1867

al general Forey: reto á que debió haber seguido inmediatamente el reconocimiento de la independencia de los Estados Confederados. No habría sido sacrificado Maximiliano, si el Gabinete de Washington hubiera querido que se conservara su vida; pero no convenía á la política de los Estados-Unidos, que han querido dar una leccion severa á Europa, y muy particularmente á las familias reales para que á ninguno de sus miembros le ocurra aceptar tronos en la América española.

La condenacion, pues, de Maximiliano no fué «un hecho aislado,» dice el famoso Cluseret, el de la *Commune*, muy fundadamente, «é impuesto por la efervescencia popular: fué un hecho político, concebido maduramente y friamente ejecutado.»

España é Inglaterra han contribuido tambien á que no se consolidara el Imperio. Ambos Gobiernos cometieron una gran falta, que ya hoy les pesa, dejando sola á Francia, por motivos indignos de hombres de Estado que miren al porvenir de sus países. El Ministerio presidido por el Duque de Tetuan no tuvo presentes los verdaderos intereses de España, no comprendió que la consolidacion del Imperio mejicano le aseguraba á España la posesion de la isla de Cuba. En el Gabinete de S. M. B. dominaron los celos de Francia y el temor á los Estados-Unidos. Aun habiéndose cometido el grave error de no reconocer á los Confederados, no es probable que los Estados Unidos, á pesar de sus triunfos, se hubieran presentado tan exigentes con las tres potencias unidas como lo han sido con Francia sola.

Inglaterra y España están sufriendo ya las consecuencias de las estrechas miras de sus Gobiernos: Inglaterra en la cuestion del *Alabama*; cualquiera que sea su término que á la hora en que escribo estas líneas, 22 de Mayo, no parece muy próximo, nunca será

España é Inglaterra contribuyeron á la caída del Imperio y sufren las consecuencias de su conducta.



1867.

honroso para el Gobierno de S. M. B.: España en la insurreccion de la isla de Cuba, protegida por los Estados-Unidos, á los cuáles únicamente se debe su prolongacion y harán que continúe, no abandonando su plan de hacerse dueños de todo Méjico: no quieren dejar en manos de extranjerios la llave del Golfo, que ya hoy puede decirse que es un mar completamente suyo, ni permitir intervencion directa ni indirecta de ningun gobierno europeo en la América española.

La caida del Imperio es la señal de la desaparicion completa de la independenciam de la República Mejicana; no han de pasar muchos años sin que continúe la obra de 1848, por los Estados de Sonora, Chihuahua, Durango, Coahuila, N. Leon y Tamaulipas que son limítrofes de los Estados-Unidos, con setecientas mil almas entre todos. La ocupacion del resto de Méjico será obra más lenta: los americanos de los Estados-Unidos quieren los terrenos, pero no la poblacion; no quieren vivir, no ya con los indios y las castas, sino tampoco con blancos de la raza latina: ha de preceder la destruccion de ésta á la ocupacion de todo Méjico, realizándose el proyecto, aunque ocultamente, de 1848, para dar á los Estados-Unidos, bien que muy aparentemente, un honroso pretexto para ocupar á Méjico y arrojar al Sud de Tehuantepec á las razas india y mestizas. La agregacion ó la invasion de Méjico se adelantaría de algunos años, sin embargo, si llegara á realizarse el proyecto de que hoy se ocupan con calor en los Estados-Unidos de canalizar aquel istmo, que éstos no dejarían entónces en manos de extranjerios, aunque sea de una nacion tan débil como la República Mejicana. Puede contribuir á que se apresuren en los Estados-Unidos á canalizar el istmo de Tehuantepec, un proyecto para el cuál, segun parece, se van á echar acciones dentro de pocos dias en el

Porvenir de la República Mejicana y los Estados de la América central.—Proyecto de canalizar el istmo de Tehuantepec.

1867.

mercado de Lóndres, de construir un ferrocarril del Atlántico al Pacífico, por el istmo de Honduras; proyecto tan gigantesco que parece irrealizable; pero áun cuando lo fuera, mucho más costoso que el del canal de Tehuantepec, teniendo éste la ventaja para los Estados-Unidos de estar en el golfo de Méjico una de sus entradas, y en territorio que ha de ser de ellos.

Se hacen ilusiones los hombres de razas mixtas, que son la gran mayoría de los que hoy gobiernan en la República Mejicana, si creen que han de ser tratados como iguales á ellos por los ciudadanos de los Estados-Unidos: vean lo que en éstos pasa á pesar de la igualdad decretada en favor de los negros y mulatos: el destino que les está reservado á los mejicanos indios y mestizos es el mismo que á los indios de los primeros Estados que formaron la Union del Norte; que á los de la Luisiana; que á los valientes indios seminoles de las Floridas, tan paternalmente tratados por el Gobierno *tiránico* español, tan desapiadadamente por el *liberal*, el democrático de los Estados-Unidos.

Porvenir de las razas mestizas é india, y de todas en América hasta Darien.—Reflexiones.

No pasará probablemente medio siglo sin que no sólo la República Mejicana, sino los Estados de la América Central, la antigua Goatemala, sean de los Estados-Unidos: si los hombres sensatos, que son tan escasos en éstos como en todo el resto del mundo, creen que la extension territorial puede hacer que se dividan los Estados-Unidos, las masas, la omnipotente democrática plebe no lo teme y nada puede apagar su ambicion de territorio. La América del Norte, incluso las posesiones españolas y las británicas, hasta el istmo de Darien, será para los americanos de los Estados-Unidos, como ellos quieren: de las consecuencias fatales que ésto traiga, no sólo para los actuales habitantes de aquellos países sino para los intereses mercantiles de toda Europa, tendrán la culpa España, Francia é



1867.

Inglaterra; esa Inglaterra que parece no comprender el objeto de haber ocupado los Estados-Unidos, las posesiones que en el último rincón del Norte de América tenía Rusia; que parece no comprender la alianza de estas dos naciones para obrar en Asia.

Si se verifica la canalizacion del istmo de Tehuantepec la navegacion á China será mucho más corta que hoy desde la Habana, y este puerto por su situacion y sus condiciones ventajosas sobre el rio Coatzacoalcos, la Ventosa ó cualquier otro que se establezca en el canal, pues están aquéllos y lo estarían cualesquiera otros pueblos nuevos que se fundaran tan expuestos al vómito, sin presentar ninguna de las ventajas de la Habana; este puerto, digo, sería como el gran depósito comercial entre Europa y Asia, con preferencia á Nueva-York y N. Orleans desde cuyos puertos sería más corta la navegacion á China por Tehuantepec. que lo es hoy por el Cabo de Hornos. La canalizacion de aquel istmo, de que encontrará el lector algunas noticias en el Apéndice núm. 3, apresuraría la pérdida de la nacionalidad mejicana y de las Antillas españolas para España. ¡Quiera el Cielo que acontecimientos imprevistos impidan que llegue á suceder!

*Madrid, Mayo de 1872.*